

LOS MÁRTIRES DE TAZACORTE: ALGUNOS PUNTOS PROBLEMÁTICOS

Pedro N. Leal Cruz

Relación de los acontecimientos

La madrugada del 15 de Julio de 1570 fueron martirizados cuarenta jesuitas que iban al Brasil en las costas de Tazacorte (La Palma). Esto causó honda impresión en todo el mundo cristiano de la época, pero sobre todo en Canarias y Brasil, lugar a donde se dirigían los misioneros jesuitas.¹

A principios de 1570 en la nave *Santiago* partió de Lisboa Ignacio de Acevedo² con sus compañeros. A los ocho días llegaron a Madeira permaneciendo allí algún tiempo. Partieron de Fuchal con rumbo a Santa Cruz de La Palma para descargar y cargar allí mercancías, según el contrato con el armador; el buque ya era seguido por el sanguinario pirata Jacques de Sores.³ El buque tuvo que recalar en el Puerto de Tazacorte. Allí fueron agasajados por un antiguo compañero de Ignacio en Oporto, el palmero Don Melchor de Monteverde y Pruss.⁴

Después de permanecer unos días en dicho lugar decidieron partir hacia Santa Cruz de La Palma para dejar unas mercancías, antes de zarpar para el Brasil. Don Melchor les aconsejó que fueran por tierra debido al peligro que corrían por mar al estar ésta infestada de piratas, ofreciéndose él mismo a transportarlos por tierra. Ignacio de Acevedo decidió ir por mar. Antes de partir celebraron una misa en la que “según contaron después testigos presenciales de aquel acto, en el momento de sumir la sangre del sagrado cáliz vio la corona del martirio pendiente de su cabeza, por revelación divina, dejando en el cáliz la huella o melladura de sus dientes, grabados por obra milagrosa como reflejo de la impresión y arrobamiento por el futuro mártir recibida”.⁵ Antes de partir dejaron parte de las reliquias en manos de la familia Monteverde.⁶ A unas tres leguas del Puerto de Tazacorte, al amanecer del 15 de Julio fueron abordados por el buque *Le Prince* de Jacques de Sores, cerca de la punta de Fuencaliente en el lugar conocido como Boca Fornalla, ante la estupefacción de los palmeros que desde la costa vieron el drama.

Los corsarios se ensañaron con los misioneros,⁷ dejando con vida sólo al cocinero, João Sanches, misionero jesuita, para que les fuera útil. Sin embargo un sobrino del capitán que les acompañaba y que con insistencia había solicitado al padre Acevedo que lo admitiese en la Compañía, por lo que ya era considerado novicio, fue a cubierta “donde muchos jóvenes habían sido despojados de su hábitos, y se puso uno encima a toda prisa uniéndose a los demás y diciendo: “Yo también voy a Brasil para predicar allí la santa fe católica”, consiguiendo así la corona del martirio. Ignacio de Acevedo fue arrojado al mar asido a la copia de la imagen de la Virgen pintada por San Lucas de la que nunca se quiso separar. El eminente historiador Romeu de Armas nos da una relación muy detallada del ataque.

Con ello murieron 40 misioneros⁸ por no abjurar de sus creencias. La Iglesia celebra su fiesta el 15 de Julio.⁹ Los supervivientes, unos 28 hombres, se rindieron.

Luego Jacques de Sores,¹⁰ bajo el seudónimo de Xixeles, va a La Gomera -refugio y asilo por estos años de piratas- donde inexplicablemente es agasajado por Don Diego de Ayala¹¹ Señor de La Gomera y de El Hierro, casado con Ana de Monterverde, hija de Miguel de Monterverde. Los piratas franceses profirieron ataques al clero y a la iglesia católica a las imágenes; sin embargo el día de Santiago comieron juntos Jacques de Sores y Don Diego de Ayala con otros entre ellos Don Miguel de Monterverde. Dábase así el curioso contraste de que dos miembros de una misma familia, dos hermanos: Melchor y Miguel de Monterverde comiesen con corta diferencia de días, con la víctima y mártir, el primero, y con el asesino y verdugo, el segundo.

Por boca de algunos piratas se supo en La Gomera la masacre de los jesuitas, aunque hubo intenciones de mantanza de los hugonotes por parte de algunos gomeros acaudillados por Juan de Ocampo, el 27 de Julio, Sores se despidió del Conde de La Gomera con propósito de reembarcar y se pudo interceder por los prisioneros y se rescataron algunas de las reliquias.

Algunos puntos problemáticos

Hay que lamentar algunos errores al historiar estos acontecimientos, ya que en la relación de los historiadores que han tratado estos temas hay algunas divergencias. Voy a dar diez puntos de la historia en la que los historiadores consultados no se ponen de acuerdo:

1. ¿El *Santiago* desembarca en Tazacorte por tormenta o deliberadamente?

Si seguimos a Casas Pestana (1898: pg. 80) nos dice: “Este buque arribó al puerto de Tazacorte, en la Isla de La Palma, a tomar víveres y con objeto de visitar el P. Acevedo á su antiguo amigo D. Melchor Monterverde que residía en este lugar”.

Sin embargo los demás historiadores consultados dan la otra versión: Viera (pg. 808) “...pasaron a la de La Palma, y no pudiendo tomar el puerto principal, por los malos tiempos, desembarcaron en un fondeadero vecino a Tezacorte”.

Rumeu (1947-50:pg. 512): “Ya estaba Sores preparándose para el ataque cuando un fuerte viento contrario separó por completo a aviesos perseguidores e incautos perseguidos, obligando al galeón *Santiago* a guarecerse en el pequeño puerto de Tazacorte”.

Hernández, P. (1988: pg. 493):

Cuando ya se encontraban en las proximidades de la isla “a unas dos leguas y media de la ciudad”, un fuerte viento lanzáoles lejos de la costa, les hizo volver hacia atrás. En vano intentaron de nuevo dirigirse al punto de destino, pues el viento arreció y les obligó a darle un completo rodeo a la isla por el norte, buscando un lugar en que recalar. Así llegaron al puerto de Tazacorte, en el poniente de la isla, y allí se detuvieron.

Hernández, F. (1996:251): “Al cabo de siete días de navegación, cuando ya se acercaban a la isla de La Palma sucedió que debido a un fuerte viento en contra tuvieron que refugiarse en el puerto de Tazacorte durante varios días”.

2. ¿La última misa se celebra en San Miguel o Las Angustias?

Hay que tener en cuenta que las entonces ermitas de San Miguel y Las Angustias eran las dos propiedades de la familia Monteverde y Pruss.

Viera (pg.808) “después de haber dicho misa en la ermita de San Miguel y comulgado al equipaje”.

G. Cesare Cordara (1854): “Pasaron aquella noche en oraciones, y en las horas de la madrugada, se fueron todos procesionalmente hacia una devota Iglesia, tres millas distante desde Tazacorte, la de la Virgen de Las Angustias”.

Casas Pestana (1898:80) nos dice, “tomado de Noticias tomadas en el rico archivo de D. Juan B. Lorenzo”: El distinguido jesuita habitó en la casa del Sr. Monteverde algunos días, y el 13 de Julio del mismo año, después de celebrar el santo sacrificio de la misa en la ermita de San Miguel de Tazacorte...”

Beauvais (1944): “Pasaron la noche orando, y muy de mañana se dirigieron en procesión a una iglesia, célebre en el país, por la concurrencia y gran devoción de sus habitantes. La iglesia estaba alejada a tres millas y se había erigido a la advocación y el nombre de Nuestra Señora de Las Angustias. El padre Azevedo celebró misa y dio de comulgar a sus compañeros...”

Gonçalves da Costa (1957) “E como sempre nas suas horas de crise, a manhã seguinte reuniu todos para marcharem à capela da Senhora das Angústias...”

María da Soledade (1970) “Todos eles se reconciliaram e comungaram, à missa, na capela da Senhora das Angústias...”

Rumeu y Santiago apuntan a la iglesia de San Miguel como el lugar donde se celebró la célebre misa. Podemos decir que mientras los historiadores españoles se decantan por la iglesia de San Miguel, los extranjeros (portugueses, franceses e italianos) los hacen por la de Las Angustias.

3. ¿Salida de Lisboa, el 5 o 7 de junio?

Miguel Santiago (1898: 80); Rumeu: (1947-1950) y Hernández, F. (1996) dan el 7 de junio. Viera y Clavijo, Casas Pestana, y Hernández, P. dan el 5 de junio.

4. ¿Cuál es el número de jesuitas que parten de Lisboa en el *Santiago*?

Casas Pestana (1898:80): “El P. Fray Ignacio de Acevedo, acompañado de treinta y nueve compañeros salió de Portugal el 5 de Junio de 1570 en el bajel llamado *Santiago*, su capitán D. Luis Vasco Núñez....”

Santiago: (1948: 1454): “...eran en total 44 con el mismo padre. Rumeu: (1947-1950: 511/512) ...el padre Azevedo, con 44 misioneros tomaron plaza en el galeón *Santiago*....sólo cuatro claudicaron ante el riesgo desembarcando en Funchal. Los expresados desertores jamás vistieron el hábito de San Ignacio”

Hernández, P.: (1988:493): “...y entró al *Santiago* con treinta y nueve compañeros, distribuyéndose el resto en los navíos de la escuadra... partió de Funchal...pero ahora lo hacía con cuatro religiosos menos.”

Hernández, F. (1996:250): “El iba con cuarenta y cuatro religiosos..”

5. ¿Cuáles son las fechas de llegada y salida de Madeira?

Rumeu (1947-1950: 511/512) “...arribada al puerto de Funchal, en la isla de la Madera, el 14 de junio de dicho año... Alzó velas en el puerto de Funchal el 7 de julio de 1570.”

Hernández, P. (1988:493): “Ocho días tardaron para llegar los siete barcos, felizmente, a la isla de Madeira...El 30 de junio...zarpó de Funchal.”

6. ¿Cuál fue el número de días de estancia de los mártires en La Palma?

Rumeu: (1948-1950:512): “Mientras tanto pasaban los días raudos y veloces...”

Santiago: (1948: 1454): “Después de varios días volvieron a embarcar...”

Gonçalves: (1957): “Durante os cinco días que demoraram em Tazacorte.”

Da Soledade: (1970): “Durante os cinco días que passaram em Tazacorte.”

Hernández, P. (1988:495): “Durante los cinco días de su permanencia en Tazacorte...”

7. ¿Cuál fue la fecha de salida del Puerto de Tazacorte?

Rumeu (1947-1950: 513): “El navío abandonó el puerto canario en el madrugada del día siguiente, 14 de julio...”

Hernández, P. (1988:501): “Era el 13 de julio de 1570. La nave partía de Tazacorte, rumbo a la ciudad capital de La Palma.”

Hernández, F. (1996:251): “...de modo que en la madrugada del viernes, 14 de julio, zarparon en dirección sudeste.”

8. ¿Cuál fue el lugar de la masacre?

Viera y Clavijo no da el lugar.

Casas Pestana (1898: 80): “...y fueran apresados frente á la punta de Fuencaliente.”

Rumeu (1947-1950:513): “...cerca de la punta de Fuencaliente, frente a Boca Fornalla... “

Hernández, P. (1988:501/504): “Cuando se encontraban “a un distancia de tres leguas”...Los cuerpos flotando sobre las olas, el mar de Tazacorte sembrado de mártires... “

Hernández, F. (1996:251): “Al amanecer, a unas tres leguas del puerto de Tazacorte fueron interceptados...”

9. ¿Cuál fue el nombre del incógnito aducto, sobrino del capitán?

Viera y Clavijo (808): “pero para que estos mártires no dejasen de ser cuarenta, hubo un aducto que se revistió la sotana.”

Rumeu (1947-1950: 517): “El incógnito aducto vino a ocupar el hueco del hermano cocinero João Sánchez.”

Santiago (1948: 1454): “un sobrino del capitán del *Santiago* sin ser aún novicio.”

Hernández, P. (1988:504): “Juan Aduato, un jovencito muy virtuoso, sobrino del capitán.”

Hernández F. no hace referencia al “adaucto”.

10. ¿Cuántos mártires eran españoles y cuántos portugueses?

Hernández, P. (1998: 496): “...de ellos ocho españoles y los demás portugueses.” Sin embargo en la relación que da Romeu (1947-1950:518) siguiendo a otros historiadores son 10 españoles y 30 portugueses.

Canarias y Brasil: Acevedo y Anchieta

Quizá la segunda mitad del siglo XVI sea la época de mayor contacto entre Canarias y Brasil, ya que los barcos, en su mayoría portugueses tocaban algunos de los puertos canarios en su viaje al Brasil. Sin duda la mejor relación fue la hecha por el lagunero José de Anchieta “Apostol do Brasil”. Ya nuestro eminente historiador Romeu (1947-50: 510) nos dice:

De esta manera, en años sucesivos fueron arribando al Brasil buena porción de misioneros en los cuales había de destacar con el tiempo el tinerfeño José de Anchieta,¹² venerable apóstol del Brasil, que se embarcó para la colonia en mayo de 1553 acompañando al segundo gobernador portugués, Eduardo de Acosta.

Las relaciones de José de Anchieta e Ignacio de Azevedo fueron siempre muy cordiales:

1. Habían coincidido en Coimbra en sus años de estudio.
2. Cuando el 24 de Agosto llega el Beato Azevedo a Bahía fue recibido por José de Anchieta.
3. Muchas de las actividades -algunas de ellas arriesgas- a las que Ignacio se dedicó las realizó al lado del beato Anchieta.

Hernández, P. (1988:485):

Cuando el gobernador Mem de Sá fue a Río de Janeiro a terminar la guerra contra los franceses y para fundar allá una ciudad, con él fue también el obispo y le acompañó el padre Ignacio, llevando consigo entre otros compañeros al padre Luís de Grâ, provincial, y al padre José de Anchieta, que hacía poco se había ordenado de sacerdote. Partieron en noviembre del mismo año. El 18 de enero siguiente entraban en Río de Janeiro. El día de San Sebastián iniciaron la conquista.

Sobre ello el mismo padre José de Anchieta nos dice: “Estaban el obispo y los demás esperando el fin de este peligro confiados que no terminara en tragedia, pues que iba allí el padre Ignacio y sus compañeros”

4. En 1568 tuvo que regresar a Portugal. El momento de la partida fue conmovedor. Dícese que en esta despedida el padre José de Anchieta, que estaba allí, tuvo la premonición del martirio de Ignacio y “unas lágrimas corrieron por sus ojos, pensando que aquel adiós era definitivo y para siempre”.

5. De no haber sido por su muerte prematura, José de Anchieta hubiera profesado en la Compañía de Jesús mucho antes, pues el padre Acevedo fue quien le propuso ante el Padre General de la Compañía de Jesús. Leemos en una carta escrita desde Bahía el 19 de noviembre

de 1566: “Está José de Anchieta, que habrá dieciséis años que está en la Compañía. Llegó -al Brasil- en segundo curso -de filosofía-, y por enfermedad fue enviado para acá poseyendo además muchas habilidades para las letras. Sabe bien la lengua de los indios”

6. El respeto y admiración que José de Anchieta sintió por superior se pone de manifiesto en varias ocasiones, así el 10 de Julio de 1570 -sólo cinco días antes del asesinato de Tzacorte- aquél escribe al mismo general de la compañía, Francisco de Borja: “No tengo actualmente otra cosa de que dar noticias a V. Paternidad sino de que estamos todos los que dejó el P. Ignacio de Azevedo en esta capitania bien por gracia de Dios nuestro señor y esperando por él cada día, con deseo de que nos aproveche *in spiritu* con su ejemplo y doctrina. Entretanto trabajamos por cumplir, en la medida en que lo permite la tierra, con lo que él nos dejó ordenado”.

7. Anchieta inmortalizó al Ignacio en sus poesías. A continuación reproducimos el texto de las poesías 28 y 29 de la edición de A. Cardoso, P. Joseph de Anchieta, S.I. Lírica espanhola, Obras completas.- 5º volume. -II, São Paulo 1984, pgs. 95-98:

Quiso Dios que diese vida al enemigo francés la muerte del portugués
Con la Virgen en tu mano ¡oh Ignacio, varón fuerte!
peleaste de tal suerte, que del hereje tirano
triunfaste con tu muerte. Recibiste, sin moverte,
cruel y mortal herida, y con tal victoria habida,
a ti, tu sangrienta muerte quiso Dios que diese vida.
Jacques Soria te mató, francés y cruel ladrón,
más tu vida y tu pasión creemos que le alcanzó
verdadera contricción. A la fe de corazón
se redujo, en la vejez, porque tú con oración,
ganaste de Dios perdón al enemigo francés.¹³
Como tenías por guía, a Jesús crucificado,
que a voces perdón pedía para el pueblo, que lo había
en el madero enclavado, le ruegas muy inflamado,
por tu matador francés. El quiere, por ti aplacado,
que gane vida al culpado la muerte del portugués.

Lo dulce no gustará quien no gusta del acedo,
como Ignacio d' Azevedo. El exceso d'amarguras,
qu'el buen Jesús padeció, con amor las convirtió
en exceso de dulzuras, con que al hombre regaló.
Lo uno y otro bebió Ignacio que muerto está,
con muerte que vida da, porque quien hiel no gustó
lo dulce no gustará. El trabajo, abatimiento,
dolor muerte acedos son. Bebiólos, de corazón,
con excesivo contento, Ignacio, grande varón.
Si quieres tal bendición, síguelo con gran denuedo,
porque es justicia y razón, no tenga consolación
quien no gusta del acedo. Azevedo acedo queda,
si sacas del medio el “ve”, porque el acedo fue
para Ignacio viva rueda, con que se probó su fe.
Su amor perfecto fue, desechando todo el miedo,
pues quien tal ejemplo ve, firme en sólo Dios su pie
como Ignacio de Azevedo.

Leyenda y/o realidad

La tradición, fuertemente arraigada en La Palma, nos dice que desde aquel mismo día se difundió por toda la isla la noticia de la revelación del martirio (Hernández, P. 1988:495)

Ya el adelantado de Florida, don Pedro Menéndez de Avilés en carta fechada a 3 de diciembre de 1570, a Felipe II nos da interesantes noticias sobre la masacre de los misioneros:

(Sores) se pasó la vuelta a la isla de la Madera, donde hizo muchos robos en navios portugueses, y sobre la Palma tomó un galeón de Portugal que iba al Brasil, y otros navios, degolló en él más de quinientas personas y muchos Teatinos; sólo dejó seis muchachos vivos...

Sin embargo el azorano Gaspar de Frutuoso no recoge la noticia.¹⁴

Los cuarenta mártires han estado en proceso de canonización durante muchos años. Este hecho complacería infinitamente a canarios y a brasileros.¹⁵ Lo importante es su canonización.

P. Hernández (1988:505) nos dice al respecto: “Y actualmente según nuestros informes, se trabaja intensamente en Roma para la ultimación del proceso de canonización.”

El proceso de canonización por el consistorio de cardenales presididos por el Papa requiere el examen de la vida y milagros de la persona o personas en cuestión. Los hechos milagrosos del Beato Acevedo son muchos. Véanse algunos:¹⁶

1. (Hernández, P. 1988:484):

Un día, por ejemplo, cruzando un río para llegar a Esposende, donde iba a predicar, el caudal de las aguas se elevó y vieron que un gran tronco venía en dirección a la barca que les llevaba. Los que allí iban creyeron que aquello no tenía solución y que no podía eludirse el peligro. Ignacio les alentó con su palabra y esperó con la mayor serenidad la llegada del leño, al que separó de la barca sin el menor esfuerzo, como si del más liviano objeto se tratase. Todos elevaron al cielo oraciones y creyeron que habían sido salvados de la muerte.

2. (Hernández, P. 1988: 488):

La nave fondeó frente al puerto que llaman Britioga, la víspera de Santiago. Como quisiesen los padres decir Misa, se metieron en un bote juntamente con otros pasajeros para celebrar en tierra firme. A medio camino una enorme ballena hizo zozobrar el pequeño bote. Los siervos de Dios, arrodillados, pedían a Dios que les librara en tal situación; lo mismo hacía el obispo desde el navío y cuantos con él estaban. Al momento desapareció aquélla.

3. (Hernández, P, 1988: 488): “El momento de la partida fue conmovedor. Dícese que en esta despedida el padre José de Anchieta, que allí estaba, tuvo la premonición del martirio de Ignacio...”

4. (Rumeu 1948-1950: 518, nota 110):

Santa Teresa de Jesús aseguró a su confesor Baltasar Álvarez por los días que nos ocupan (julio de 1570) que había visto a los mártires (entre los que se contaba un sobrino lejano suyo, Francisco Pérez Godoy, en escuadrón “entrar en el cielo vestidos de estrellas y con palmas victoriosas”.

(Hernández, P. 1988:489): “Santa Teresa se mostró muy satisfecha con la muerte de su pariente Francisco Pérez Godoy.”

5. (Rumeu 1948-1950:515, nota 96) “Cuéntase que no permitió separarse de la imagen de la Virgen María; que ni aun muerto pudieron arrebatarla de las manos, y que su cuerpo flotaba en las aguas fuertemente asido a ella.”

6. (Hernández, P. 1988: 483): “Era público entonces que recibía muchos obsequios y manjares selectos y que nunca probó de ellos sino que los enviaba para su reparto entre los pobres. Su comida no solía ser otra que un poco de pan de maíz.”

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVAIS (S. J.), P. de. *La vie du venerable Pere Azevedo*. París, 1944.
- CASAS, J.A. de las: *Los mártires de Tazacorte*. Madrid, 1898.
- CASAS PESTANA, P.J. *La isla de San Miguel de La Palma*, Santa Cruz de Tenerife, 1898.
- CASTILLO, P. A. del: *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias Acabada en 1737*, edición crítica, estudio bibliográfico y notas de Miguel Santiago, Madrid, 1948.
- CORDARA, G. C. *Istoria della vita e della gloriosa morte del Beato Ignazio de Azevedo*, Roma, 1854.
- DOMINGUES, E. *Raizes terrestres de quarenta beatos*, Braga, 1972.
- FRANCO (S. J.) *Una gloria de la Iglesia. Vida y martirio del Beato Ignacio de Acevedo y sus compañeros de la compañía de Jesús*. Edic. de A. Santiago (S.J.) 1961. *Beato Inácio de Azevedo e companheiros mártires* 3ª ed. Porto, 1964.
- FRUTUOSO, G. de: *Las Islas Canarias (De "Saudades da terra")*, prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana, Fontes Rerum Canariarum, XII Instituto de Estudios Canarios. Universidad de La Laguna, 1964.
- GONÇALVES DA COSTA, M. *Inácio de Azevedo o homem e a sua época (1526-1570)*, Braga, 1957.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ F. *Un poema en latín a los mártires de Tazacorte. Traducción y comentario*. Fortunatae. Universidad de La Laguna, 1996. pp 247-264.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, P. *San Miguel de La Palma en la Historia. Nuevas aportaciones al tema de los mártires de Tazacorte*. En Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo, Vol. III, 1988. pp. 481-516.
- ORTEGA ABRAHAM, L. *La aventura de Canarias: Ignacio de Acevedo, la fe y la muerte en camino*. Ecos del santuario, 14, Santa Cruz de La Palma, 1982.
- RUMEU DE ARMAS, A. *Piratería y ataques navales contra las Islas Canarias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid, 1974-1950. *La expedición misionera al Brasil martirizada en aguas de Canarias*. Madrid, 1947.
- SANTIAGO, M. Ver CASTILLO, P. A. del.
- SOLEDADE, M. da. *Velas ao largo! (Uma página de epopeia)* edición del padre A. Santiago (S. J.), promotor da causa dos mártires do Brasil, Braga, 1970.
- TESTORE (S. J.) C. BB. *Ignacio de Azevedo y treinta y nueve compañeros, mártires de Canarias*, Madrid, 1971.
- VIERA Y CLAVIJO, J. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Introducción y notas por Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1971.

NOTAS

- ¹ Este acto no se entiende sin conectarlo con la situación política, social y religiosa de la época. En 1570 Francia estaba en plena guerra de religión conocida como Guerras de los Hugonotes. Estas guerras tuvieron lugar en los siglos XVI y XVII entre católicos y hugonotes, acaudillados aquéllos por los Guisa y éstos por Coligny y Condé. Estas hay que encuadrarlas dentro de las guerras religiosas entre católicos y protestantes y ligarlas a la Reforma. Las Guerras de los Hugonotes fueron diez y en el momento del ataque pirático de Sores tenía lugar la tercera (1568-70): Los hugonotes habían sido derrotados en Jarnac y Moncontour (13 de marzo y 3 de octubre de 1569 respectivamente); sin embargo les fue respetado su culto religioso en la paz de Saint-Germain-en-Lave (8 de agosto de 1570). La guerra llegó a su cénit dos años después, cuando en la noche del 21 de Agosto de 1572 -conocida como la Noche de San Bartolomé- 3000 hugonotes, entre ellos Gaspar de Coligny, fueron masacrados.
- ² Ignacio de Acevedo (Inácio de Azevedo en portugués) nació en Oporto, su padre fue comendador de San Martinho, viejo monasterio del arzobispado de Braga. A los veintiún años solicitó el ingreso en la Compañía de Jesús, siendo de los primeros portugueses en ingresar en dicha orden. En 1565 murió el Padre General de la Compañía Diego Laínez y le sucedió el también español San Francisco de Borja. Éste nombra a Ignacio, visitador del Brasil. Llegó a dicho país en 1566 siendo recibido por el canario Beato José de Anchieta. En 1568 después de una gran labor en este país tuvo que volver a Europa para informar al papa Pío V sobre el estado de las misiones. Fue a Roma, donde informó al papa y fue agasajado por éste, obsequiándole con diversas y valiosas reliquias, sin duda la más importante fue la primera copia que se hacía de la imagen de la Virgen pintada, según la tradición, por el evangelista San Lucas y que se venaraba en la basílica de Santa María la Mayor en Roma. A su regreso reunió a unas setenta personas en Portugal y España con el fin de llevarlos al Brasil.
- ³ Jacques de Sores -o Soria, con apellido latinizado- nacido en la Normandía, había tomado parte, como teniente de François Le Clerc- alias “Pie de Palo”-, en el ataque y pillaje de Santa Cruz de La Palma en 1553. En ese año rompió con Pie de Palo y por su cuenta llegó a emular las tristes glorias de su antiguo maestro. Llegó a ocupar cargos importantes en la marina al servicio de Francia y de la reina Isabel I de Inglaterra. Su odio a los católicos y sobre todo a la compañía de Jesús es evidente en estos años.
- ⁴ Don Melchor de Monteverde era hijo de Jácome de Groenembergh (quien había tenido que castellanizar su apellido flamenco Groen=verde; bergh= monte) era hermano de Juan de Monteverde, capitán general de la Isla y de Miguel de Monteverde, padre a su vez de Ana de Monteverde, casada con Diego de Ayala, Señor de la Gomera y el Hierro.
- ⁵ Este famoso cáliz se conservó en Tazacorte por espacio de ciento setenta y cinco años (1570-1745). El obispo don Juan Francisco Guillén, en visita pastoral que hizo en 1745 a dicha villa, lo extrajo de la ermita regalándolo a los padres jesuitas de Gran Canaria. Posteriormente pasó a la Península y ha estado en distintos colegios de la Compañía, encontrándose actualmente en poder de los jesuitas de la provincia de Andalucía.
- ⁶ Según Ortega Abraham en *Diario de Canarias* (1984: Diario nº 30) la relación de la reliquias es el siguiente: “un jirón del traje de la Virgen, una canilla de San Jerónimo, un pedazo de la quijada de Santa Inés, una lámina del casco de San Esteban, un trozo de piel de San Vicente Mártir y la quijada de Santa Apolinia, abogada de los dolores dentales.”
- ⁷ Viera nos dice al respecto. “...y a todos perdonaron menos a los jesuitas, porque decían: “-Mueran, mueran los papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil-”.
- ⁸ Portugueses: Ignacio de Acevedo; Bento de Castro; Diogo de Andrade; Manuel Álvares; Braz Ribeiro; Amaro Vas; Álvaro Mendes; Simão de Acosta; Álvaro Covillo; Domingos Hernandes; Gonçalo Henriques; João Fernandes (Braga); João Fernandes (Lisboa); Alejo Delgado; Luiz Corrêa; Manuel Rodrigues; Simão Lopes; Pedro Nunes; Francisco Magalhães; Nicolau Dinys; Gaspar Alvares; António Hernandes; Manuel Pacheco; Pedro Fontaura; André Gonsales; Diogo Peres; Marcos Calseira; António Corrêa; Manuel Hernández; y el “adaucto”, sobrino del Capitán.
- Espanoles: Alfonso Baena; Gregorio Escribano; Juan de Mayorga; Juan Baeza; Hernando Sánchez; Francisco Pérez Godoy; Juan San Martín; Juan de Zafra; Alonso López; Esteban Zudaire.

⁹ La Iglesia Católica consideró como mártires a los cuarenta. El Papa Benedicto XIV reconoció su martirio el 21 de septiembre de 1742. Casi tres siglos después del martirio fueron beatificados por el papa Pío IX el día 11 de Mayo de 1854.

¹⁰ Según Rumeu (1947-1950: 524, nota 109): “El buque portugués Santiago ya no les acompañaba debido a su hundimiento a resultas de la averías sufridas en el ataque.”

¹¹ En las actas del Cabildo de la Isla de La Palma, sesión de 28 de julio de 1570, el regidor Guillén de Lugo denunció a la Justicia y Regimiento “como en la isla de la Gomera todas las armadas de corsarios que pasan por estas islas se recogen en aquel puerto y saltan en tierra y tratan y contratan de las cosas que tienen necesidad sin que sean resistidos por no haber en dicha isla ningún género de defensa... y de esto se sigue que los corsarios están paraje para ofender a las flotas que van de Castilla a las Indias y a otros navios de Castilla y Portugal”.

Romeu de Armas (1947-1950: 522) es de la misma opinión: “Desde las costas de La Palma, Jacques de Sores - las manos bien manchadas de sangre de mártires- dirigió la flota calvinista a la isla de La Gomera, refugio y asilo por estos años de piratas (repetidas veces estas páginas han registrado el raro espectáculo)...”

El historiador luso Zurara ya nos narra que San Sebastián era el refugio de los portugueses que venían a la caza de beneahoritas a mediados del siglo XV. Véase uno de los episodios, escrito en portugués medieval: “...E assy tomarom aa ilha da Gomeira, onde a Álvaro Dornellas foee necessario ficar, e seu primo partyo pera este regno, porquanto lhe sobreveo tamanha mingua, que nom speravam outro remedio senom comer alguûs dalquelles cativos, porque doutra guisa nom sentyam como podessem guarecer. Empero quis Deos que primeiro que chegasem a este termo, ouverom o porto de Tavilla, que he no regno do Algarve.”

(Y así se volvieron a la isla de La Gomera, donde a Álvaro Dornelas le fue preciso permanecer, y su primo partió para este reino (Portugal) y le sobrevino tan gran escasez, que no les quedaba otro remedio que comer a algunos de aquellos cautivos, porque de otra manera no creían que pudiesen sobrevivir. Sin embargo quiso Dios que antes de que llegasen a este punto, llegaron al puerto de Tavila que está en el reino del Algarve).

¹² El Beato José de Anchieta nació en La Laguna en 1533. Su padre vizcaíno le envió a Coimbra a estudiar, donde conoció a Ignacio de Azevedo. Llegó a desempeñar el cargo de provincial de la orden y falleció en 1597.

¹³ Probablemente el corsario Soria se convirtiera al catolicismo en su vejez como lo recoge Anchieta en estos versos.

¹⁴ El hecho de que el azorano Gaspar de Frutuoso no recoja este martirio de sus compatriotas al describir La Palma, con mucho la mejor descrita de Las Canarias, en su obra *Saudades da terra* da a pensar que la obra, aunque parece que se publicó en 1592, fue escrita mucho antes de los sucesos del martirio en 1570.

¹⁵ En el antiguo breviario romano se lee: *Iamque ad insulas Canarias et in conspectum urbis Palmae pervenerant, cum repente onerariam adoritur praedonum classis, cui praeerat Jacobus Soria, calvinianus* (“Y ya habían llegado a las Islas Canarias y a la vista de la ciudad de la Palma, cuando repentinamente se presenta ante la nave de carga la flota francesa de los piratas, al frente de la cual estaba Jacobo Soria, calvinista”). S. de Vasconcelos hace una interpretación amplia del *Motu Proprio* del Papa Pío V en favor de los cuarenta mártires y considera que con esa afirmación el Papa en verdad los canonizaba.

¹⁶ Aparte, claro está, de la visión en Tzacorte que Viera y Clavijo (pg.808) describe así: “Estaba convencido el padre Acevedo en ejecutarlo así, cuando, la mañana del día determinado, después de haber dicho misa en la ermita de San Miguel y comulgado al equipaje, tomó repentinamente otra resolución. Se dice que al tiempo de consumir tuvo presentimiento de su martirio, y que con la fuerza del arrobamiento, mordiendo la copa del cáliz, dejó los dientes señalados en ella.”